

Lote: 732

Lots and Collections Online Auction #115

fragmento (1914ca). Tres colecciones idénticas de sellos, billetes y monedas I GUERRA MUNDIAL 1914-1918 en un álbum especial, editado por una empresa dedicada al marketing directo (a estrenar sino fuera por algún ligero roce del álbum). A EXAMINAR.



¡SE VEÍA VENIR!

La Historia tiene esas cosas... El error de un conductor despedido fue el desencadenante de una guerra que duró más de cuatro años, en la que se vieron implicadas 50 naciones, más de 70 millones de soldados y que causó la muerte de 10 millones de combatientes y casi otros tantos civiles. Pero si el chéfer del archiduque Francisco Fernando no hubiera equivocado el camino y parado el coche descontrolado, permitiendo que el terrorista bosnio Gavrilo Princip disparara al heredero del trono austro-húngaro y su esposa, cualquier otro incidente habría provocado el comienzo de la llamada Gran Guerra, porque los ánimos de las grandes potencias estaban predisuestos y solo esperaban una excusa aceptable.

Para entender su estado de agresividad hay que remontarse al siglo anterior. La igualdad social propagada por la Revolución Francesa se vio en entredicho por la nueva Revolución Industrial, que llevó el progreso a las naciones, pero escandó a millones de europeos a una situación económica precaria y al incremento de las protestas. Tras la demota de Napoleón, las monarquías europeas se alaron en defensa de Antigo Régimen frente a las revoluciones liberales. Todo iba bien hasta que en 1870 Francia y Prusia se enfrentaron, otra vez con un inicial motivo ridículo: un telegrama del rey Guillermo de Prusia al canciller Bismarck que este falló mostrando la supuesta humillación del rey al embajador francés y que la prensa francesa se encargó de aorar, soliviantando los ánimos de la población. El enfrentamiento duró poco menos de un año y, finalmente, el moderno ejército prusiano derrotó al anquilosado ejército francés. Pero tal vez lo peor fue la nueva ofensa de proclamar al rey de Prusia, Guillermo I, emperador de todos los alemanes en el simbólico Salón de los Espejos del palacio de Versalles, escenario de las viejas glorias francesas. Eso, y la anexión de las ricas regiones mineras de Alsacia y Lorena. Siempre se vino en entredicho por la nueva Revolución Prusia, dio el acelerón en las décadas siguientes situándose pronto a la cabeza de los países industrializados, pero no contaba con un imperio colonial en el que vender sus productos y abastecerse de materias primas. Francia e Inglaterra se habían dividido antes África y parte de Asia y los alemanes llegaron tarde al reparto del mundo. Por otra parte, se agudizó el proteccionismo económico en las colonias, lo que hacía muy difícil las relaciones comerciales con territorios que formaban parte de otros imperios.

Ante el riesgo que representaba Alemania, ingleses y franceses limaron asperezas y crearon la llamada Entente cordiale a la que en 1904 se unió Rusia formando la Triple Entente. Rodada de potencias enemigas, Alemania buscó sus propios aliados con el imperio austro-húngaro e Italia, creando la Triple Alianza. Mientras, Rusia, pobre y atrasada, parecía no contar, sus zares vivían en la opulencia ajenos a la que se venía encima. Eso sí, el kaiser alemán y su primo político el zar ruso mantuvieron durante décadas una amable correspondencia en inglés en la que llamaban el uno al otro Willy y Nicky.

Los Balcanes, siempre los Balcanes
En 1880 el príncipe Otto von Bismarck, fundador de la Alemania moderna, visitó

que la siguiente gran guerra europea estallaría a causa de "alguna maesta estupidez en los Balcanes". El imperio austro-húngaro era un conglomerado de pueblos, religiones e idiomas que creaban frecuentes tensiones. De hecho, el reglamento militar se expresaba en alemán, húngaro, checo, eslovaco, esloveno, serbo-croata, ucraniano, italiano, polaco y rumano. Bosnia y Herzegovina habían sido anexadas al imperio austro-húngaro en 1908. Y mientras las grandes potencias se miraban de reojo y fomentaban la "paz armada" dedicando sus fábricas y sus finanzas a la producción masiva de armas y pertrechos de guerra, los pequeños países de los Balcanes (Grecia, Bulgaria, Rumania, Serbia, Montenegro y Albania), liberados del Imperio otomano (el "terremoto de Europa"), fueron objeto de rivalidad entre las grandes naciones y, a su vez, buscaban expandirse a costa de sus vecinos, lo que llevó a dos conflictos entre 1910 y 1913, conocidos como Guerras Balcánicas. Las lesiones hegemónicas entre las potencias, se unían a las propias divisiones étnicas y políticas locales. Las gentes de la región eran orgullosas y susceptibles, se otendian con facilidad y salían rápidamente a defender sus derechos, aun sin saber muy bien cuáles eran. De los treinta millones de personas que vivían en los Balcanes en 1914, la mayoría quería que les gobernase alguien diferente a quien les gobernaba en ese momento (la cosa no cambió mucho hasta finales del siglo XX cuando Yugoslavia se disolvió en grupos étnicos tras una cruenta guerra moderna). La paz llegó en 1913 con el tratado de Bucarest que reducía la presencia otomana a una parte de la ciudad de Estambul, mientras que Serbia se convertía en la potencia regional, con casi el doble de territorio.

En el marcano político en que se movían los países balcánicos, especialmente Serbia, destacaba la "Mano negra", de donde salieron los terroristas que atentaron contra el archiduque Francisco Fernando, una organización fuertemente ligada a Rusia, muy bien representada en el gobierno serbio, que trató de promover en Europa los "derechos históricos" de Serbia y suscitar la creación de la gran Serbia practicando una política expansionista como antiguamente la hizo el Imperio otomano.

Después de la victoria Serbia en las Guerras Balcánicas, muy fácil y a bajo costo, y un enorme botín de guerra con Macedonia conquistada, la "Mano negra" dirigió sus objetivos hacia el Imperio de Austria con la ayuda de Rusia y la política "compromiso" de los miembros de la Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia), que buscaban un aliado en los Balcanes para utilizarlo contra Alemania y Austria.

10 Heller, Imperio Austro-Húngaro
Al estallar la Gran Guerra la economía austro-húngara era la quinta europea y la sexta mundial por su producto interior bruto, ocupando los mismos puestos respecto a su potencia industrial y comercial.

2 Coronas, Imperio Austro-Húngaro 1917
Los billetes fueron diseñados e impresos en Viena desde el año 1900. Todos los billetes emitidos por el Banco Austro-húngaro eran billetes (alemán y húngaro), y el valor se indicaba también en los idiomas de las minorías étnicas. Los monarcas Habsburgo fueron caudales durante toda la monarquía.

ODIOS Y RIVALIDADES



- 10 Cents, Francia.
La guerra puso en entredicho la fuerza del franco francés, debido a los gastos ocasionados por el propio conflicto, la inflación y la reconstrucción del país, financiada en gran medida por una descomunal impresión de dinero. Todo ello redujo el poder de compra del franco en un 70% entre 1915 y 1920.



«Como se llega a un cruel enfrentamiento con millones de muertos en países que eran ejemplo de cultura y progreso? ¿Por qué crece un odio mortal en naciones prósperas y desarrolladas? ¿Qué es lo que iba mal en la civilización de 1914 y por qué se llegó a la guerra más destructiva de la historia? Aparentemente todo marchaba bien en los principales países europeos. Tras la guerra entre Francia y Prusia en 1870, había dado comienzo la Belle Époque que coincidió con la segunda Revolución Industrial que en esta ocasión no estaba relacionada con el carbón, el ferrocarril y el acero, sino con la electricidad y la forma de acumularla y transportarla. También con el uso del petróleo, mucho más fácil de manipular que el carbón. En 1883 se inventaba el motor de explosión que dio origen al automóvil y al avión. Muchos otros inventos dieron un espaldarazo al desarrollo industrial

de Europa: el matrimonio Curie descubrió la radioactividad en 1898. Einstein formuló su teoría de la relatividad en 1905, comenzó a funcionar la televisión y el radio. En el campo artístico fue el gran momento de príncipes como Cézanne, Monet, Picasso, Degas, Toulouse-Lautrec, Van Gogh, Cézanne...

Unificada desde hacía poco e industrializada, Alemania, que tenía 67 millones de habitantes, se había convertido en la primera potencia económica de Europa, aunque muchas de sus mercancías no encontraban comprador y tenía permanente necesidad de nuevas materias primas. Había llegado tarde al reparto en forma de colonias de África y Asia, que estaban dominadas por Inglaterra y Francia y también en parte por países de menor tamaño e influencia, como Portugal, Holanda e Italia. Por entonces, Alemania solo contaba con colonias en Camerún, Namibia, África Oriental, algunas islas del Pacífico (Islas Salomón) y enclaves comerciales en China. Como ocurriría 30 años más tarde, Alemania "necesitaba" espacio para crecer. A ello se unían los delirios de grandeza de Guillermo II, bastante más torpe que su antecesor, y el militarismo del Imperio alemán.

Carrera de armamentos

Hasta finales del siglo XIX, la Royal Navy era la dueña de los mares. Su gran flota era imprescindible para mantener su gigantesco imperio colonial. El Reino Unido dominaba el mundo tecnológico, financiero,

económico y sobre todo político. Alemania y Estados Unidos le disputaban el predominio industrial y comercial. Una desértica diplomacia he ahlendo al Reich, que solo podía contar con la alianza incondicional del Imperio austrohúngaro. Alemania ansiaba competir con Inglaterra en el dominio del mar, imprescindible si quería ampliar su presencia en otros continentes y luchar por el protagonismo en Europa. Pronto consiguió una potente armada.

Mientras tanto, los países de los Balcanes liberados del Imperio otomano fueron objeto de rivalidad entre las grandes potencias. Del antiguo imperio otomano, que se hundía lentamente, no quedaba en Europa más que una parte de Estambul, la antigua Constantinopla. Los dos enemigos seculares del Imperio otomano continuaron su política tradicional de avanzar hacia Estambul y los estrechos. El Imperio austrohúngaro debía proseguir su expansión en el valle del Danubio hasta el mar Negro, sometiendo a los pueblos eslavos. El Imperio ruso, que estaba ligado históricamente y culturalmente a los eslavos de los Balcanes, de confesión ortodoxa contaba con ellos como aliados naturales en su política de acceder a "puertos de aguas calientes".

Este periodo se conoció como "Paz armada", ya que Europa estaba destinando cuantiosas cantidades de recursos en armamentos y, sin embargo, no había guerra, aunque se intuía

que ésta era inminente. Los verdaderos factores que desencadenaron la Gran Guerra fueron el interés eguillu nacionalista que se extendió por Europa a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. La rivalidad económica y política entre las distintas naciones y el proceso de militarización y de vertiginosa carrera armamentística que caracterizó a la sociedad internacional durante el último tercio del siglo XIX, a partir de la creación de dos sistemas de alianzas enfrentadas.

Todas las naciones europeas iniciaron una carrera por armarse más y mejor, mantener mejores ejércitos permanentes, ampliar los reclutamientos y construir barcos de guerra de gran tamaño. El conflicto que tuvo lugar entre Rusia y Japón desde febrero de 1904 a septiembre de 1905 había demostrado la importancia de la guerra naval. Aunque algunas naciones trataron de favorecer el desarme mundial en las Conferencias de La Haya de 1899 y 1907, la rivalidad internacional había llegado a tal punto que no fue posible alcanzar

ningún acuerdo efectivo.

Las alianzas hostiles en que estaba dividida Europa indicaban que cualquier alteración de la situación política o militar provocaría un incidente internacional. Desde 1905 hasta 1914 tuvieron lugar varias crisis internacionales y dos guerras locales, y todos ellas estuvieron a punto de desencadenar una guerra general en Europa, pero finalmente lograron encontrar acuerdos que la evitaron. De momento.

Alemania, limitada por el hecho de que el Imperio otomano hubiera perdido sus territorios en Europa como consecuencia del conflicto balcánico, formó un Ejército más numeroso. Francia respondió con la ampliación del servicio militar obligatorio de dos a tres años en tiempo de paz. Rusia hizo esfuerzos por mejorar su ferrocarril imprescindible para un rápido desplazamiento de tropas. Las demás naciones europeas siguieron el ejemplo de estas potencias y asignaron en 1913 y 1914 enormes cantidades al presupuesto destinado a gastos militares. Todo estaba a punto para el estallido.



- Portugal, 1912-31. Gran Bretaña, 1912-3. India, 1911-23.

A pesar de su neutralidad, Portugal comenzó a tener conflictos con Alemania en sus colonias africanas (Mozambique y Cabo Verde), dado que eran un gran atractivo para los alemanes quienes instigaron a los indios locales a rebelarse contra el gobierno portugués. Desde el 1914 hubo conflictos entre las tropas coloniales de ambos países, motivando a Portugal a participar en la guerra contra Alemania. Jorge V fue rey del Reino Unido y los dominios de la Mancomunidad Británica y emperador de la India del 6 de mayo de 1910 hasta su muerte en 1936. El káiser alemán Guillermo II, que tras el público británico llegó a simbolizar todos los horrores de la guerra, era primo hermano del rey. Su abuelo paterno fue el príncipe Alberto de Sajonia.

DOS DISPAROS QUE CAMBIARON LA HISTORIA MUNDIAL



- 10 Lepta Grecia.
Moneda acuñada en París en 1912 dado que no se confiaba en la capacidad interna para controlar el tamaño, la composición y la regularidad de las monedas.



El soleado 28 de julio de 1914 parecía un día feliz para la pareja que formaban el archiduque Francisco Ferrandis, sobrino de Francisco José I y heredero del trono austro-húngaro, y su esposa la condesa checa Sofía Chotek. Ese día celebraban su 14 aniversario de boda y ella estaba embarazada de su cuarto hijo, aunque ninguno de ellos heredaría el trono porque previamente habían renunciado, obligados por el emperador. El archiduque era partidario de la creación de los Estados Unidos de la Gran Austria, un proyecto federalista que reorganizaría Austria-Hungría gracias a la creación de Estados eslavos semi-autónomos reunidos en el imperio bajo una tercera corona. Pensaba que los ciudadanos de Sarajevo le recibirían con alegría y que, además, la visita le permitiría pasar codo con codo con su esposa, que habitualmente era menospreciada en la rígida corte de Viena.

No estaban tan felices media docena de jóvenes bosnios que formaban parte de la organización terrorista Mano Negra cuyo objetivo era la ruptura de las relaciones de las provincias eslavas del sur y la creación de una Gran Serbia, independiente de Austria-Hungría. Para ellos, la visita del archiduque era una provocación y también la ocasión perfecta para asesinarlo.

No estaban muy organizados, contaban con algunas bombas de poca potencia y unas pistolas, pero tuvieron toda clase de facilidades. La prensa publicó el itinerario que recomenara la comitiva oficial y la propia policía indicó a uno de ellos que el coche del archiduque, un Graf & Stift, descapotable, era el terreno de un total de seis. Los seis terroristas se colocaron a lo largo del recorrido pero solo uno, Nedeljko Cabrinovic, se decidió a lanzar la bomba, sin calcular el tiempo de retardo en explotar, por lo que rebotó en el coche de Francisco Ferrandis e hirió a miembros de la escolta que iban en el siguiente y a gente del público. Siguiendo el plan acordado, Nedeljko tragó una cápsula de veneno y se arrojó al río Miljacka para suicidarse. Como el atentado, también esto fue una chapuza: el veneno estaba caducado y no hizo efecto y el río solo tenía 12 centímetros de agua. El terrorista fue detenido de inmediato.

Tras la visita al ayuntamiento, la pareja dual decidió modificar sus planes y visitar a los heridos en el hospital, pero el cambio de itinerario no se explicó bien al conductor,

Leopold Lujka, que hizo una extraña maniobra y se le paró el coche. Justo en ese momento se encontraba enfrente uno de los seis jóvenes, Gavril Princip, que al día siguiente cumpliría 20 años y tenía una pistola en las manos. Vio su oportunidad, avanzó y disparó dos tiros a una distancia de cinco metros. La primera bala alcanzó al archiduque en la jugular y la segunda, al parecer dirigida al gobernador Potiorek que había subido al coche como protección del archiduque, dio en el abdomen de la duquesa. Gravemente herido, llevaron a la pareja para que la atendiera un médico en la residencia del gobernador. Sofía murió antes de llegar. Francisco Ferrandis murió 10 minutos después.

Investigaciones posteriores han demostrado que el atentado pudo haberse evitado. El presidente de Serbia, Nicolás Pasic, nada amigo de los austríacos pero temeroso de una provocación que forzara una guerra, tuvo conocimiento de la preparación del atentado y ordenó al coronel Dragutin Dimitrijevic, inspirador del ataque, que abortara la operación y avisó a su embajador en Viena para que informara al gobierno del peligro de un atentado en Sarajevo y suspendiera la visita de Francisco Ferrandis. Sin embargo el coronel no obedeció y los ministros austríacos no dieron importancia al aviso y el plan de la visita siguió adelante.



- Eslovenia, 1920. Bosnia, 1912-4. Montenegro, 1913.

Teniendo en cuenta que el primer sello, "The penny Black", fue emitido en 1840, en la época de la Gran Guerra los motivos representados en la filatelia de los países con Casas Reales eran aun bastante monótonos. Se utilizaban imágenes de monarcas (en este caso Pedro I de Serbia y Nicolás I de Montenegro, emperadores (en este caso Francisco José) en escudos reales y monumentos históricos.

Sucesivas declaraciones de guerra

La reacción de Austria-Hungría no se hizo esperar. Aunque no tenían pruebas, estaban convencidos de que Serbia había planeado el atentado, como así se demostró poco después, pero más allá del castigo de los asesinos buscaban dar un escarmiento a los serbios y de paso a otros grupos de lengua eslava, como croatas y eslovenos que pudieran desear abandonar el imperio y unirse a Serbia. Otra vez por un motivo menor (Serbia no aceptó una de las condiciones impuestas por el ultimátum de los austro-húngaros), Austria-Hungría, con el apoyo de Alemania declaró la guerra a Serbia. Era el 28 de julio de 1914, un mes después de los asesinatos de Sarajevo.

Rusia, aliada de Serbia, ordenó una movilización general de sus tropas que necesitaban tiempo para llegar a las fronteras de Austria, Hungría y Alemania.

lo que no suponía en sí una declaración de guerra. Pero Alemania no lo vio de la misma manera y se adelantó declarando la guerra a Rusia el 1 de agosto y dos días más tarde a Francia. El Reino Unido se alió con Francia y declaró la guerra a Alemania, Austria-Hungría a Rusia. Japón a Alemania y así sucesivamente a lo largo de una guerra que afectó a las principales potencias e imperios de la época y a todas sus colonias. Japón se enfrentó a Alemania, el imperio otomano contra los aliados, Italia al imperio austro-húngaro y a Alemania. Bulgaria se unió a estos últimos y Portugal a los aliados. Rumania se enfrentó a Austria-Hungría, incluso China declaró la guerra a Alemania y Estados Unidos se lo pensó, como había 30 años más tarde, pero finalmente también se unió a los aliados en 1917. La mayor guerra que había contemplado la Humanidad hasta entonces estaba en marcha.



INTENTO DE UNA GUERRA RELÁMPAGO

Desde los primeros años del siglo XX, Alemania sabía que en algún momento debería entrar en guerra con sus vecinos por el este y el oeste. Rusia y Francia, y tenía previsto un plan que contemplaba una guerra en dos frentes. Lo ideó el jefe del Estado Mayor del Reich alemán, Althert Graf von Schlieffen, y previó la rápida invasión y la derrota de Francia, para después volcar el esfuerzo en Rusia que tardaría más tiempo en movilizarse y organizarse. El plan original contemplaba que Alemania sacrificase en el este la Prusia Oriental para retirarse al Bajo Vístula, y volcase sus esfuerzos en el frente occidental con Francia. Una vez derrotada Francia se regresaría al este para unir todas las fuerzas contra Rusia. Los alemanes estaban convencidos de que la guerra apenas duraría unos meses. El emperador alemán despidió a las tropas que partían a primeros de agosto diciendo: "Estaréis en casa antes de que hayan caído las hojas de los árboles".

Sin embargo, la frontera con Francia estaba altamente fortificada por lo que la idea era entrar por Bélgica, teóricamente neutral, torcer hacia el sur y rodear al ejército francés. El mismo 2 de agosto las tropas alemanas

atravesaron Luxemburgo y enviaban un cínico ultimátum a Bélgica: debían dejar paso libre a los alemanes o considerarse en guerra. El rey Alberto, en uniforme de campaña, declaraba emocionado ante las Cámaras: "Si el extranjero, despreciando una neutralidad que nosotros hemos observado, viola nuestro territorio, encontrará a todos los belgas alrededor de su soberano, que no tracionará jamás el juramento constitucional... Un país que se defiende, merece el respeto de todos; nuestro país no perecerá". En aquel mismo momento, los lanceros alemanes atravesaban la frontera belga y se dirigían a toda prisa a invadir Francia.

Naturalmente no contaban con la intervención de los ingleses. Gran Bretaña tenía acuerdos con Francia, pero no contemplaban su apoyo en caso de guerra. Pero sí tenía un pacto de apoyo con Bélgica y era garante de la independencia belga desde el nacimiento de ésta en 1830, por lo que, al invadir los alemanes el país, Inglaterra declaró la guerra a Alemania y, rápidamente, envió tropas a las costas francesas.

El plan Schlieffen funcionó bien en los primeros días, pero pronto se estancó,

en parte porque ya no se trataba del plan Schlieffen, sino del plan Moltke, sucesor suyo como jefe del Estado Mayor, al morir aquel en 1913, quien, creyendo que la victoria en Francia estaba al alcance de la mano, decidió reforzar el frente del este y no sacrificar la Prusia oriental, demasiado rica en recursos históricos y sentimentales para los alemanes. Eso hizo que la fuerza invasora en Francia fuera más débil y, al encontrarse con una defensa más sólida, gracias al apoyo británico, el avance se frenó a orillas del río Marne.

En el frente ruso las cosas también marcharon inicialmente bien para los alemanes y sus aliados. Los dirigentes del Entente habían confiado en que los inmensos ejércitos rusos fueran una apisonadora, pero no fue así. Los alemanes pusieron al frente de su ejército en Prusia oriental a dos veteranos, los generales Hindenburg y Ludendorff que, aun antes de que llegaran los refuerzos del oeste, realizaron una contraofensiva contra los dos ejércitos que Rusia había enviado del norte y el sur. En la primera de las batallas, los rusos perdieron 100.000 hombres, la segunda la célebre batalla de Tannenberg supuso una

victoria estratégica y moral para los alemanes. Sin embargo, los rusos invadieron la Galitzia austriaca, derrotaron a los austrohúngaros en Lemberg y amenazaron las industrias alemanas en Silesia. Las cosas tampoco iban bien para los austriacos en Serbia. Aunque el motivo de la guerra era el castigo a este indomito país y sus ejércitos atravesaron el río Sava en el verano de 1914, los serbios contuvieron la invasión y, después de cuatro meses, les obligaron a retirarse. Un portavez austriaco explicó así su fracaso: la invasión de Serbia había sido sólo una "expedición de castigo", en aquel momento las fuerzas del imperio tenían que centrarse en la lucha con Rusia. La ofensiva austriaca contra Serbia se

produciría en "una ocasión más propicia". Aun más al este, Turquía vivía un momento delicado. Las guerras del 1911-1913 habían arrebatado a los turcos su última provincia africana y casi todas sus posesiones europeas, limitándose a un pedazo de tierra en Estambul. Los rusos esperaban realizar al fin su sueño secular y tomar Constantinopla, por su parte, los griegos, que se consideraban herederos legítimos de la antigua Bizancio, deseaban exactamente lo mismo.

La guerra pilló por sorpresa a Turquía y se declaró inicialmente neutral. Desde hacía poco los "jóvenes turcos" habían tomado el poder bajo la energía direction de Enver Bajá y aspiraban a restablecer, con toda su

gloria, la antigua dominación turca en los pueblos del Cáucaso, el Turquestán occidental y Persia. Los aliados tenían sumo interés en atraerle a Turquía a su causa, supondría un empuje directo con Rusia y un apoyo para Serbia y, tal vez, los otros estados balcánicos. Pero los "jóvenes turcos" odiaban a Rusia y simpatizaban con los alemanes. A la neutralidad pasaron a enfrentarse a los aliados. Dos buques de guerra geminos cruzaron los Dardanelos y, enarbolando bandera turca, bombardearon los puertos rusos del mar Negro. Los turcos iniciaron poco después una ofensiva en el Cáucaso, obligando a los rusos a abrir un nuevo frente. La guerra se complicaba en sus múltiples frentes.



• Holanda, 1926-30. Bélgica, 1919. Luxemburgo, 1914-17.

La Gran Guerra dejó entrever las diferentes personalidades de alguno de los monarcas europeos. La Gran Duquesa María Adelaida de Luxemburgo permaneció en su cargo durante la ocupación alemana (hasta 1916), recibiendo acusaciones de colaboracionismo por parte de Francia. Alberto I de Bélgica tomó el control personalmente de las tropas de su país al estallar la contienda. La reina holandesa Guillemina supo mantener la neutralidad a pesar de sus estrechas relaciones comerciales con Alemania y el sentimiento de antipatía hacia Reino Unido por las anexiones a Sudáfrica tras la Guerra Bóer.

10 Cents, Bélgica.
Al inicio de la guerra los belgas sólo contaban con seis divisiones de infantería y una de Caballería. Con esas fuerzas, a las 7 de la mañana del 3 de agosto de 1914, el barón de Gallier entregó a Von Bellew (Alemania) la respuesta al ultimátum: Bélgica no cedía el paso a Alemania, inmediatamente fue invadida.

UNA ENFANGADA GUERRA DE TRINCHERAS

El débil avance del ejército alemán en el frente francés durante los primeros días quedó detenido por el esfuerzo de franceses y británicos y así permaneció durante cuatro largos años. La guerra seguía el modelo de la que había habido en el siglo XIX pero con muchos más hombres, mejor material bélico y muchísimo más muertes. Durante cuatro años, ambos ejércitos, con millones de soldados, cada uno, cavaron trincheras y agujeros en el suelo a menos de un kilómetro uno de otro y se maldicaron con rifles, ametralladoras y cañones, armas que a medida que el conflicto avanzaba se hicieron cada vez más eficaces y mortíferas. Sus batallas más famosas se alargaron durante meses y las bajas se contaban por cientos de miles. Seres humanos que hasta entonces eran animales racionales se alienaban unos frente a otros y se disparaban hasta deshojarse, día tras día, año tras año. Desde el verano de 1914 a la primavera de 1918, el frente entre los alemanes, franceses y británicos no se movió más de 15 kilómetros en cada dirección.

El formato de este tipo de guerra quedó marcado por el uso de la ametralladora. Aunque se había inventado en 1864 por Hiram Maxim, fue en la Gran Guerra cuando, perfeccionada, demostró su mortífera eficacia. Las ametralladoras eran armas pesadas,

montadas sobre un tripode o ruedas al estilo de un pequeño cañón. Para resistir los ráfagas continuas sin quedar inoperativas, los cañones iban montados dentro de cilindros que eran rellenados con agua para refrigerar el arma. Su aparición cambió decisivamente el sistema de combatir, que no había sufrido grandes evoluciones desde la época napoleónica, y convirtió la guerra en líneas estáticas desde las que se lanzaban asaltos masivos de infantería contra las líneas enemigas, que normalmente acababan en masacres inútiles. De vez en cuando, los ejércitos de ambos bandos, con sus generales en la retaguardia, sacrificaban soldados a millares para adelantarse el frente dos o tres kilómetros. Siempre utilizaban este método: la artillería machacaba el otro bando e intentaba revertir las ametralladoras, lo que no siempre conseguía porque estaban bien protegidas y porque los disparos no eran muy efectivos, luego, miles de soldados de infantería salían de sus trincheras, cargados con 30 kilos de pertrechos y avanzando en tierra de nadie, sorteando alambres de espinos, cadáveres, árboles destrozados y cráteres enormes creados por los obuses. Todo su empeño consistía en lograr insertar con sus bayonetas a otro pobre soldado enemigo. Pero su avance

era casi siempre inútil, las ametralladoras que no habían sido inutilizadas disparan 600 balas por minuto y, por si fuera poco, los gases tóxicos, otro "gran" invento de esta guerra, los debilitaba, intoxicaba o dejaba ciegos. Si todo salía bien, el frente se adelantaba unos cientos de metros y vuelta a empezar.

A la guerra en taxi
La batalla del Marne, la primera de importancia en tierras francesas, tuvo lugar entre el 6 y el 10 de septiembre de 1914. El general francés Gallier lanzó un contraataque sobre el flanco derecho de los alemanes. Por primera vez se utilizó infantería motorizada, aunque ésta era bastante peculiar: dos mil taxis parisinos transportaron las tropas al frente. También hubo dos novedades en esta batalla: el uso de aviones de observación que localizaron la posición exacta de las tropas alemanas y la captación de mensajes sin codificar, gracias a una gigantesca antena de 24 metros colocada justo en la cúspide de la Torre Eiffel. Los alemanes se vieron obligados a retroceder hacia el Aisne y los combatientes de ambos bandos tomaron posiciones frente a frente, en prolongadas líneas de trincheras que acabaron extendiéndose desde la frontera suiza al canal de la Mancha. A partir de entonces los ataques frontales resultaron inútiles, aunque mortíferos,



• Australia, 1914-24. Japon, 1914-24. Nueva Zelanda, 1926.

Las tropas australianas estacionadas en Papua ocuparon los territorios de Nueva Guinea, Alemania, mientras que Japón y Nueva Zelanda dirigieron ataques contra las bajas alemanas en las islas Marianas. El guerra chino de Gungtan, principal baño alemán en Extremo Oriente, fue ocupado por los japoneses. Como resultado del acuerdo de paz de la guerra mundial, Japón recibió las islas del Pacífico que había ocupado.

Los dos ejércitos buscaron movimientos de flanco que casi nunca tuvieron éxito. Los aliados centraron sus esfuerzos en impedir que el enemigo llegara a los puertos de Calais, Dunkerque y Amberes, sobre todo este último, defendido por los buques de la marina británica al mando de un joven Winston Churchill, desde hacía poco renombrado Primer Lord del Almirantazgo. Los alemanes se contentaron con conservar sus bases belgas de Ostende y Zeebrugge. Mientras los avances y retrocesos en el frente occidental se medían muchas veces en cientos de metros, en el oriental rusos y alemanes en una ofensiva de unos días podían conquistar o ceder hasta 300 kilómetros, con un menor número de víctimas. Entre 1914 y 1917 se produjeron cuatro de esas grandes

oscilaciones entre avances y retrocesos, movimientos que suponian incursiones intermitentes de las fuerzas en los territorios más recónditos del bando enemigo, hasta que las líneas de suministros se agotaban o empeoraba el clima. Para la gente que vivía en las tierras capturadas y reconquistadas, las consecuencias de todos estos continuados ataques resultaban casi tan desastrosas como para los propios combatientes. Se estima que entre 7 y 13 millones de civiles murieron en los cuatro años de guerra, la mayor parte de ellos, rusos.

La guerra en el fin del mundo
Lejos de Europa, los habitantes de las colonias en el Pacífico, Asia y África se vieron envueltos a su pesar en la contienda. Australianos, neozelandeses y japoneses

podieron apoderarse sin grandes problemas de la parte alemana de Nueva Guinea y de varias islas de la Micronesia, pero en África y en Asia se produjo un gran baño de sangre. Los japoneses realizaron uno de los primeros bombardeos de la historia sobre la colonia alemana de Qingdao en China. En el África Oriental Alemana se organizó por parte alemana una guerra de guerrillas, con la ayuda de 10.000 asirios reclutados a la fuerza, contra un ejército británico diez veces superior. No sabían muy bien qué podían conseguir con estos combates, pero murieron cientos de miles de africanos.



1 Penny, Australia.
En 1909, la constitución de la Commonwealth de Australia tomó el control de la moneda australiana gracias a la Ley de "Acotación de Monedas", ley a la que siguió la Ley de "Billetes" en 1910. Dos años más tarde, el gobierno del Primer Ministro Andrew Fisher prohibió la circulación de los billetes de los Estados e introdujo una moneda nacional, a la que llamó Libra Australiana.

